

excepción, se autodenominan como los más auténticos, mientras el uso indiscriminado de los valores de la danza clásica y contemporánea se incorpora cada vez más para «estilizar» los movimientos originales.

Uno de los principales grupos que encabezan y sobresalen en su peculiar uso de ciertos elementos de la danza tradicionales es el Ballet Folclórico Nacional de México (BFM). Dirigido por su fundadora, Amalia Hernández, el BFM se ha convertido en uno de los más claros exponentes de la danza folclórica escénica en México. De gran ímpetu e interés por el espectáculo, Hernández se ha convertido en el modelo a seguir, siendo hasta el momento la principal compañía en el país y la más socorrida como estereotipo de supuesta eficacia escénica.

Anticuado, poco eficaz y muy gastado, el BFM en la actualidad es un grupo francamente en decadencia. Sin embargo sigue siendo el principal grupo de exportación de danza folclórica. Su éxito monetario es también inigualable: promovidas sobre todo para el turismo, dos funciones semanales del BFM son presentadas en el foro más importante del país, el Palacio de Bellas Artes.

## El rey del baile

Cada semana, en días y horarios laborables, miles de personas se dan cita en los principales salones de baile de la ciudad de México. Con auge pocas veces visto, el baile popular es sin duda la manifestación más exitosa dentro de la danza en México.

De influencia cubana, colombiana, norteamericana y europea, el baile popular en México se ha caracterizado por ser una de las principales fuentes de placer y recreación. Sin necesitar grandes despliegues publicitarios y con un poder de convocatoria sin precedente, los espacios de baile popular siempre están saturados. Los ritmos provenientes de la isla de Cuba: danzón, conga, son, chachachá y mambo, se encuentran completamente arraigados en México, y tienen un importante significado por su incorporación a la cultura nacional en una apropiación muy singular.

Considerado como el baile representativo del estado de Veracruz, el danzón se quedó en México desde su llegada en el siglo pasado. En la actualidad en el puerto existen escuelas especializadas para la enseñanza de este ritmo y son los mismos «jarochos» (veracruzanos del puerto), quienes a través de clubes y organizaciones independientes preservan este baile que en la misma Cuba se considera en proceso de extinción.

En la ciudad de México, miles de aficionados asisten para divertirse y gozar al «California Dancing Club», «Salón Los Angeles» y «Salón Colonia»,

que son los espacios más importantes. Con precios inusualmente baratos y programación que incluye solamente música en vivo, los bailadores disfrutan de las orquestas tropicales más prestigiadas del país y el extranjero. Obreros, comerciantes, trabajadores del Estado y gente de todo tipo, confluyen en una única búsqueda: bailar animosamente de las 5:00 PM en adelante. Baile de reglas específicas, el danzón se convierte en un ritual, en el que la pareja no sólo demuestra su gracia y talento de interpretación sino ostenta orgullosamente la elegancia de sus atavíos. Se bailan danzones cerrados, abiertos y de fantasía.

Sin tener el mismo impacto social, pero con éxito similar, el son o salsa —como se le llama desde que los norteamericanos decidieron cambiarle el nombre para que no se pensara que estaban haciendo promoción a Cuba—, el mambo, el chachachá y la conga son formas que la población identifica como suyas. En el caso de esta última se encuentran incorporadas como bailes tradicionales representativos de las fiestas de carnavales y de fin de año.

Por su parte, la cumbia, de origen colombiano, es ciertamente el baile popular más difundido comercialmente en México. Ya sea en sus versiones más cercanas a su expresión original o en las adaptaciones más desastrosas, este ritmo se encuentra totalmente incorporado a la cultura popular de todo el país. De Baja California a Yucatán, la cumbia se escucha en sus más variables adaptaciones que van desde híbridos rancho-cumbia, al muy cuestionado «movimiento» grupero de música de tambora-cumbia.

Natural e inevitablemente, la influencia musical y dancística de los Estados Unidos se hace sentir vívidamente y corresponde a la ruta comercial que los empresarios musicales norteamericanos promueven con gran éxito. Blues, swing, break, surf o el rap, la influencia norteamericana se encuentra profundamente arraigada dentro de una buena parte del país desde principio de siglo. Baile en desuso en Estados Unidos y que fuera muy popular durante la Segunda Guerra Mundial y la posguerra, el swing se sigue bailando en ciertas ciudades de México y es, de manera obligatoria, baile de competencia dancística.

Más limitada, sobre todo por los embates de las exitosas empresas norteamericanas, la influencia europea se ha ido perdiendo cada vez. Existen ciertos bailes populares en el norte del país, en estados como Chihuahua, Sonora, Nuevo León y Coahuila, entre otros, donde la polka es la forma dancística más representativa.

Animados por la música, que del lejano estilo polaco se transformó en expresión del bajo, redoba y acordeón, los norteños son capaces de complicadas coreografías improvisadas donde el taconeo y la gracia para conducir a la pareja son todo un fenómeno.

Por su parte, el pasodoble español y el vals vienés se han convertido en relictos distorsionados de las formas que les dieron origen. En la actualidad, los vales se utilizan para que las quinceañeras entren a la edad de «merecer» y el pasodoble es número obligado en bodas y fiestas de clase media.

De manera simultánea, existen en México otros bailes y espacios para el baile popular. Son los llamados «tibiris» o bailes de «sonidero» (música grabada), que a menor precio y cerrando calles mueven a millones de jóvenes.

## Danza contemporánea: la vanguardia

Desde sus orígenes, la danza contemporánea en México ha significado un paso hacia adelante en la búsqueda de nuevos territorios dentro de la expresividad del movimiento.

Hija de dos artistas norteamericanas que llegaron a México un poco por aventura y otro poco por pasión, la danza contemporánea en México es producto de la inventiva de Anna Sokolow y Waldeen, quienes además de generar todo un movimiento revolucionario en el arte dancístico del país, acunaron a una buena parte de los más importantes creadores de los años 50 y 60.

Desde su llegada en 1939 a México, invitada por la Secretaría de Educación Pública, Waldeen incendió los ánimos del gremio de la danza académica. En 1940, se le ofrece la dirección del Ballet de Bellas Artes, que acepta para darle un nuevo giro a la danza mexicana con obras de corte nacionalista.

De manera paralela, Anna Sokolow funda en México «La Paloma Azul», compañía de danza que habría de convertirse en la gran opositora de la de Waldeen.

El movimiento levantado por Waldeen y Sokolow y los alumnos de ambas, da como resultado la creación de la Academia de la Danza Mexicana en 1947, escuela que tendría como objetivo fomentar la enseñanza de la danza contemporánea.

Nombrado director del Departamento de Danza del Instituto Nacional de Bellas Artes en 1950, el pintor Miguel Covarrubias dará el segundo empuje al movimiento; él será el responsable de invitar a colaborar como maestro y coreógrafo en México al renombrado coreógrafo y bailarín mexicano norteamericano José Limón, quien a partir de presentar su montaje «La pavana del Moro» en 1950 dejó cautivado al público mexicano. Su presencia dejó una amplia huella que poco a poco fue desapareciendo.

Con una fuerte representación de artistas, entre los que figuran Guillermina Bravo, Ana Mérida, Guillermo Arriaga y Raúl Flores Canelo, entre otros, la danza contemporánea en México fue una emancipación furiosa de todo aquello que pudiera tener la mínima referencia con el ballet.

Convencidos de la autenticidad de los ideales de la Revolución Mexicana y en plena disposición de fomentar un arte revolucionario que en ocasiones se atisbaba de un marxismo pueril y un malentendido realismo socialista, los artistas representantes de este movimiento naciente sorprendieron con un gran impacto al medio artístico. Su honestidad y pasión, marcaran un hito en la creación coreográfica del país.

Con amplias colaboraciones entre músicos, artistas plásticos, bailarines y creadores, la danza contemporánea en México se convierte en una experiencia liberadora para los integrantes de su movimiento y da resultados que sientan las bases de la danza contemporánea actual.

De ese semillero de artistas aparecen grupos que hasta la fecha perduran, como el Ballet Nacional de México, dirigido por Guillermina Bravo, fundado en 1948, y el Ballet Independiente, que fundaran Raúl Flores Canelo y Gladiola Orozco en 1966. Entusiasmados por las innovaciones norteamericanas a la danza mundial, ambos grupos incorporaron la técnica de Martha Graham como el medio de entrenamiento fundamental de sus integrantes. Hasta la fecha este perfil de entrenamiento continúa.

Más tarde aparecerá una tercera compañía que impactará por sus propuestas innovadoras, El Ballet Teatro del Espacio.

Enamorado de México desde la primera vez que puso un pie en él, Michel Descombey, exdirector de danza de la Opera de París, creó en 1979 al lado de Gladiola Orozco, el Ballet Teatro del Espacio, compañía que junto con las dos anteriores encabeza la panorámica de la danza contemporánea subsidiada por el Instituto Nacional de Bellas Artes.

La experiencia mexicana no es distinta de la de otros lados: una buena parte de los integrantes de estas compañías se separan de sus maestros a la búsqueda de nuevos caminos, en lo que será una nueva generación de creadores y bailarines anhelantes de expresarse de otra manera y con un lenguaje personal. Ellos serán quienes darán inicio al llamado movimiento de danza contemporánea independiente, líder de los foros nacionales en los años 80.

Muchos serán los grupos, estilos y expresiones que habrán de aparecer a partir de esta atomización. Con influencias que van desde Pina Bausch, Jiri Kylián, Nacho Duato y Philobolus entre otros, los jóvenes artistas mexicanos se han convertido en «caballito de batalla» de una buena parte de las programaciones artísticas de los foros para danza del país.